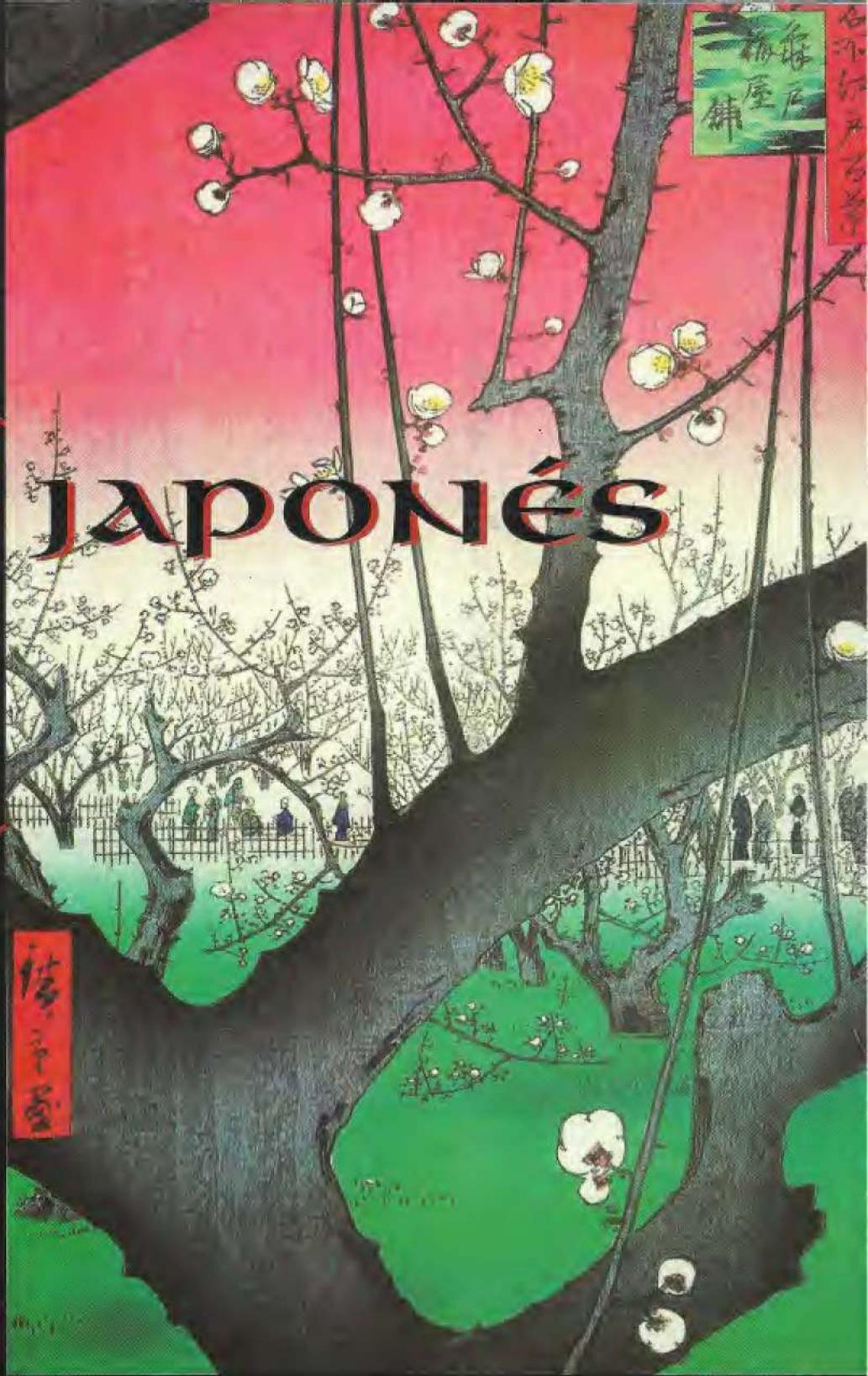


ARTE JAPONÉS

DEL GRABADO
A LA
ARQUITECTURA



Agradecimientos
Embajada del Japón



COLSUBSIDIO

MUSEO DE MUSEOS COLSUBSIDIO

DEL GRABADO A LA ARQUITECTURA

Director Administrativo de Colsubsidio
LUIS CARLOS ARANGO VELEZ

Jefe División Educación y Recreación
YOLANDA NIETO HERNANDEZ

Jefe Departamento Educación y Cultura
MAGOLA DELGADO REYES

Administradora Museo de Museos
ADELAIDA ESPINOZA MELLA

Guías de Arte
LILIANA VELASQUEZ M.
LUIS HERMAN CASTRO R.
RAFAEL AYALA S.

Promotora Musical
MARIA CRISTINA QUIJANO H.

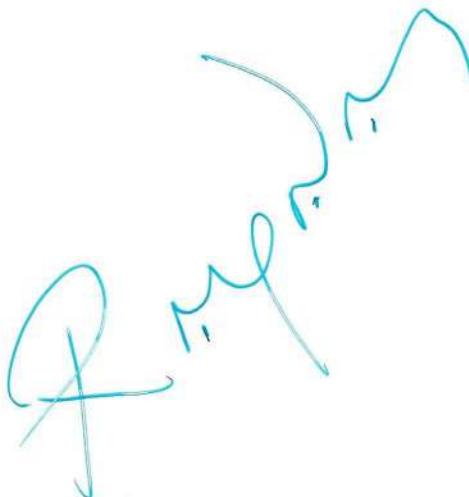
Secretaria
AMPARO BUSTOS F.

Auxiliares
JOSE MANUEL MARTINEZ R.
ANA GILMA TOVAR

Realización, Diseño e Impresión
SECCION MEDIOS
SERVICIOS ADMINISTRATIVOS
DIVISION DE RECURSOS FISICOS Y SEGURIDAD

Agradecimientos Especiales
Embajada del Japón

Santa Fe de Bogotá, D.C.
COLOMBIA, 1998



INTRODUCCIÓN

La exposición con la que el Museo de Museos termina el año 1998 recorre un gran trecho en la historia de la civilización japonesa.

Como lo menciona el título, incluye una importante muestra de **grabados** o estampas conocidas en la historia del arte como Ukiyo-E.

Estos grabados, que se realizaron desde el siglo XVII hasta entrado el siglo XIX, fueron representativos de un arte popular que mostraba escenas de la vida cotidiana de la gente común. La transcripción literal de su nombre japonés es "pintura del mundo que transcurre", y se refiere, precisamente, a los temas de estos grabados que dan la sensación de instantáneas grabadas por el artista para immortalizar las costumbres de su pueblo.

En este recorrido se pasa tanto por las expresiones artísticas que muestran la influencia de la civilización occidental en Japón, como por la profunda marca dejada por los artistas de este país en el arte y la cultura de Europa, en especial, a través de los pintores franceses del siglo XIX.

En nuestro país tenemos el ejemplo del importante aporte que hizo el arte del Japón a la historia y desarrollo de una pintura en la que se adivina el espíritu oriental, en algunos casos por la forma y la técnica pero, en la mayoría, por la intención, los motivos y sentimientos del arte tradicional japonés.

Por último, una ojeada a la **arquitectura** nos deja la posibilidad de admirar las muchas formas que posee este país para combinar los métodos tradicionales con la moderna concepción del edificio moderno, en la utilización de materiales y en el diseño que se adapta a las necesidades de la vida del fin del siglo XX y a las condiciones de una tierra en la que se suceden, a menudo, fuertes terremotos. Pero muchos especialistas en estructuras han indicado que a pesar de los muchos y fuertes terremotos de Japón, nunca se ha visto que se haya derrumbado una pagoda o una puerta de entrada a un templo... Estos han demostrado que la flexibilidad inherente a la arquitectura tradicional de Japón puede aplicarse con eficacia a la construcción de rascacielos.

MARCO HISTÓRICO

La proximidad a China es uno de los más importantes hechos exteriores que modelaron la civilización japonesa, pero sus peculiaridades produjeron ciertas características propias en la vida política y social japonesa. Lo más llamativo fue, sin duda, su tradición de descentralización política, a diferencia de China, cuya gran extensión territorial le planteaba una complejidad política de la que Japón carecía. El hecho de que China poseyera extensas y peligrosas fronteras territoriales en el interior de Asia significaba que los lugares donde había más urgentes necesidades de control político y militar estaban situados, precisamente, en los puntos más alejados del centro del país. Por el contrario, Japón poseía fronteras marítimas que la convertían prácticamente en inexpugnable ante una invasión proveniente del exterior. Las amenazas de carácter militar a la estabilidad del régimen procedían más bien del interior. Los anteriores factores geográficos básicos son determinantes para entender las diferencias existentes entre las necesidades políticas de China y Japón. La unidad de China dependía de una organización central fuerte, burocrática y racionalmente organizada que ejercía una autoridad uniforme sobre todo el territorio por medio de unidades locales que, aunque poderosas, estaban estrechamente controladas por el gobierno central. Japón podía conseguir lo mismo con una organización mucho más libre, que permitía una independencia bastante grande, incluso en las provincias cercanas a la capital y una casi total autonomía en las regiones fronterizas.

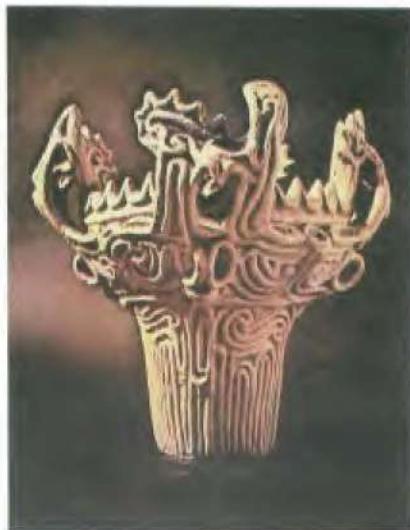
Tal modelo de organización política estuvo vigente durante casi toda la historia de Japón. En los siglos VII y VIII se intentó adoptar un modelo parecido al chino, pero fue un rotundo fracaso.

Una segunda característica del Japón y de su pueblo, que resistió con éxito las incursiones chinas, residía en la tendencia a manejar los cargos políticos y militares como posesiones familiares que se transmitían por herencia. El sistema de exámenes para acceder a la administración pública de China, no fue del gusto japonés. En otras palabras, los japoneses resistieron las influencias exteriores cuando no se ajustaban a las necesidades nacionales. Esta capacidad de resistencia ha sido tan importante como el gusto por adoptar como propio cualquier elemento procedente del extranjero que les pareciera positivo, primero desde Corea y China y, más recientemente, del mundo occidental.

HISTORIA CULTURAL DEL JAPÓN

Para una mejor comprensión del actual pueblo japonés y de su arte se puede dividir su historia en cinco épocas culturales distintas : Edad Arcaica, Edad Antigua, Edad Media, Edad Pre-moderna y Edad Moderna.

▲ Cuenco profundo con adorno de llama, cerámica Jomon. La fuerza vital del pueblo primitivo, luchando en el medio ambiente austero de la naturaleza, queda bien reflejado en la poderosa decoración de llama.



Vasijas de loza tipo JOMON, vasijas de loza tipo YAYOI (S.IV A.C.-S IV D.C.), así como las gigantescas tumbas del período Kofun del S.IV. El período Yayoi se caracteriza por la introducción de la agricultura y los utensilios de metal del continente asiático.



▲ Jarra con adorno de máscara humana, cerámica Yayoi. La forma alargada del jarrón sugiere un cuerpo humano. Probablemente, la jarra no era para uso corriente sino que se destinaba a rituales religiosos.

EDAD ARCAICA

(Prehistoria, 7000 A.C.) Hasta la introducción del Budismo en el siglo VI D.C. Este primer período cultural de la Edad Arcaica se extiende desde la época prehistórica del Japón hasta el momento en que el Japón quedó unido por primera vez como una nación-estado bajo un sistema imperial ; se caracterizó por la asimilación de culturas extranjeras, esto último, uno de los aspectos mas relevantes de la cultura del pueblo japonés.

.EDAD ANTIGUA

Esta puede ser considerada como una era de cultura budista. Aunque las influencias culturales del Continente ya se habían abierto el camino durante el período anterior, fue en este momento histórico que la cultura continental iba a florecer realmente en el Japón como consecuencia de la introducción del budismo. Los resultados, en términos de arquitectura, escultura y pintura budistas, fueron suficientemente prodigiosos para justificar que se llame a este período la **edad de oro del arte budista**.

La mayor influencia externa recibida por el Japón vino desde el continente asiático, proveniente de la Dinastía TANG de China, cuya extraordinaria influencia en el Japón durante este período dio como resultado la absorción de una gran cantidad de cultura internacional.

Se establece como capital del imperio la ciudad de Kyoto lo cual iba a significar una considerable transformación de la cultura japonesa.



▲ PERÍODO HEIAN
Pintura de la
Kichijo-Ten. Según la
escultura policromada
del Joruri-Ji, Osaka.

A este se le conoce como período HEIAN. La influencia China de la Dinastía TANG dominó el período durante aproximadamente 100 años pero, a finales del período Heian (S. X - XII), también conocido como período Fujiwara, se comenzó a perfilar una cultura auténticamente japonesa, diferente de la china Tang.

Esta época se caracteriza por la afición de los funcionarios de Estado al disfrute estético de la naturaleza y del arte, a costa del abandono de sus responsabilidades administrativas, asuntos que dejaron al cuidado de subalternos. Sin embargo, esta situación de ocio de la

élite fue lo que hizo posible el desarrollo de una refinada cultura genuinamente japonesa.

Una de las características que más llama la atención es la conservación de la sociedad matriarcal que venía vigente desde remotas épocas. Las mujeres podían vivir por su cuenta, rivalizando con los hombres en unas condiciones de igualdad que no se volverían a repetir durante más de mil años. Las mujeres podían tener la condición de "señores" de mansiones, así como poseer independencia económica y alto nivel cultural. Esto puede explicar la tan comentada huella femenina en la cultura de esta época.

Durante la primera mitad del siglo XIII, Japón se encontró bajo el dominio de una nueva clase guerrera (Bushi) que no sólo eclipsó las prerrogativas de la aristocracia sino que alcanzó a dejar su huella en la cultura nacional. Estos guerreros, cuyo poder emanaba de la clase agrícola local acomodada, habían llegado a ser una fuerza revolucionaria capaz de derrocar a la clase dirigente tradicional que detentaba el poder desde el establecimiento del Estado Imperial en la Edad Antigua. Sin embargo, con la decadencia del poder de la aristocracia y la hegemonía de la clase guerrera, el Japón entra en la Edad Media de la sociedad feudal.

Evidentemente, la nueva clase no podía echar abajo toda la estructura del estado de un solo golpe. Fueron necesarios varios siglos de compromiso con la aristocracia antes de que el sistema feudal quedase firmemente establecido. Lo mismo ocurrió en la esfera cultural, donde los clásicos tradicionales no desaparecieron abruptamente. Incluso existen evidencias que los propios "bushi" procuraron reconciliar la cultura popular que renacía, con la decadente cultura aristocrática de los siglos XII y XIII.

No puede hablarse de la Edad Media en Japón sin señalar la contribución del Budismo Zen introducido por la dinastía Sung de China. La cultura y la ética de la clase guerrera se basaban firmemente en este culto. No obstante, en términos de arte y cultura en general, la influencia plena del Zen no se hizo notar sino hasta el establecimiento del gobierno Ashikaga en Kioto, tras la etapa de división de la Corte Imperial entre el Imperio del Sur y del Norte, en el siglo XIV. El arte Zen pasó a ser, entonces, la corriente cultural dominante en el Japón.

Durante el Período Muromachi (s.XV-XVI), la cultura Zen trascendió su condición de cultura religiosa para alcanzar un refinamiento característicamente japonés y nacional.

De esta etapa se destacan dos importantes obras de arte, una, en literatura, el llamado *Gozan Bungaku* o literatura de los cinco monasterios, y las pinturas al carbón y tinta, conocidas como *suiboku-ga*. Los sacerdotes Gozan tuvieron una fuerte presencia en los asuntos del estado actuando como consejeros políticos y diplomáticos del gobierno y desempeñaron importantes tareas en asuntos relacionados con actividades académicas y artísticas.

Período Azuchi-Momoyama (fin s.XVI) bajo el reinado de Nobunaga Oda y Hideyoshi Toyotomi y Período Edo (s.XVII-XIX) bajo el Shogunato de Ieyasu Tokugawa.

El espíritu de liberalismo que había caracterizado los primeros años del dominio de la clase guerrera siguió imperando durante el período Azuchi-Momoyama, estimulando las comunicaciones y actividades comerciales con diversas naciones. «Los *bushi*», dirigentes de la sociedad y acaudalados comerciantes, reflejaron su poder en todas las manifestaciones culturales de la época, simbolizada principalmente en las impresionantes obras arquitectónicas de castillos. Al mismo tiempo existía una tendencia similar al Renacimiento europeo, de volver la mirada hacia la cultura clásica de la Corte Imperial, especialmente en el campo de la caligrafía y en el de la pintura, cuyas obras representativas se revelan como típicamente japonesas.

Durante el siguiente período, el Edo, la cultura Azuchi-Momoyama, fue perdiendo paulatinamente su influencia para dar paso a una cultura propia del período Edo, caracterizada por una expresión más libre y auténticamente popular. A la in-



▲ ESCUELA KANO:
Grupo de San Francisco Javier.
Detalle de la llegada de los
portugueses al Japón. Biombo.

fluencia ejercida por las culturas chinas Ming y Ching se le sumaría, a finales del período, una nueva, la de la cultura occidental. La restauración de Meiji, a mediados del siglo XIX, significaría la apertura de Japón hacia la moderna sociedad industrial y a las relaciones internacionales como miembro importante de la sociedad de naciones modernas del mundo.

CULTURA BUDISTA EN JAPÓN

El siglo VI fue testigo de la introducción del Budismo en el Japón, desde Corea (año 538) . Para los japoneses de aquella época, los dioses eran considerados, no solamente, como protectores de la especie humana y fuente de felicidad, sino que también eran fuerzas malvadas y vengadoras capaces de traer la destrucción cuando las plegarias y rituales de los devotos no eran satisfactorios.

En contraste con estas deidades, el dios extranjero, Buda, llegaba con un evangelio de clemencia y de salvación para la especie humana en una segunda vida. Los intelectuales japoneses dieron la bienvenida a esta nueva doctrina con una mezcla de temor y júbilo. El pueblo, sin embargo, no distinguía demasiado la diferencia de culto entre una u otra religión y cumplía sus prácticas antiguas de adoración a la naturaleza y de brujería al mismo tiempo que elevaba plegarias de salvación del nuevo dios Buda.

Durante este período florecía el poder de la Corte Yamato al frente del príncipe Shotobu, quien se convirtió al budismo con gran convicción. Gracias al apoyo oficial y a su utilización como herramienta política, la nueva religión se extendería rápidamente.

De esta manera, el budismo dio lugar a algunos de los más esplendorosos logros artísticos japoneses en el campo de la arquitectura, la escultura, la pintura y las artes decorativas. Estos esfuerzos fueron patrocinados por la poderosa corte Yamato con el fin de impresionar al pueblo y extender el poder del gobierno.

El período de aproximadamente un siglo entre la llegada del budismo y el establecimiento de un gobierno central bajo la Reforma Taika (645 D.C) se conoce como el Periodo Asuka.

Esta fue una etapa de asimilación de la cultura budista extranjera, efectuada a través del estudio de traducciones chinas de los sutras y de las técnicas escultóricas coreanas aprendidas de China. La cultura china y la coreana con las que el Japón entró en contacto contenían influencias culturales de la India y de países aún más hacia el Oeste, de modo que podría decirse que la cultura Asuka se ha derivado de la herencia cultural de, prácticamente, todo el Oriente.

Lamentablemente no se han conservado piezas originales de la arquitectura del período Asuka, de tal manera que sólo se conocen por los planos. Quizá lo más indicativo de la naturaleza de esta cultura sea el edificio del templo Horyuji que, aunque la estructura original del siglo VII se destruyó por un incendio en el año 670, fue reconstruido a fines de ese mismo siglo y aún hoy se conserva, revelando las características distintivas del método de construcción de la arquitectura Asuka. En este templo también se conservaron esculturas budistas importantes como la Tríada Shaka, realizada por Tori que representa a Sakiamuni y dos sirvientes y la estatua de Kannon (Avalokiteshvara).

Este es un claro ejemplo del disciplinado y organizado estilo chino del Período Wei del Norte. Otra estatua digna de resaltar es la del Kudara Kannon que revela un estilo diferente a la Tríada, lo que hace pensar en un grupo de artistas directamente influidos por los maestros chinos de la Dinastía Chou del Norte y Chi del Norte de finales del siglo VI.

Muchos artistas del período Asuka eran japoneses naturalizados, de origen chino o coreano, o descendientes de estas naciones. Asimilados perfectamente al estilo japonés, crearon un arte netamente nacional.

Con la reforma Taika (645), la Corte expulsó a la familia Soga que había controlado el gobierno y estableció un gobierno central dotado de una estructura legislativa según el modelo de la china Tang. El período desde la Reforma Taika hasta el establecimiento de la capital en Nara (710) se conoce como el período Hakuho en la historia del arte japonés. Este fue también un período budista.

Durante este período se inició el intercambio oficial con la china imperial Tang, razón por la cual se intensifica su influencia en el arte japonés. Uno de los ejemplos más representativos de esta época es la cabeza de Buda en bronce del templo Kofukuji. La cultura del período se destaca por su riqueza y vitalidad, no sólo en las artes plásticas sino también en literatura, como por ejemplo, en el Manioshu, una colección de poemas que reflejan un alto grado de refinamiento.



▲ Detalle del raigo del monte Koya.
Principios del siglo XII.
Pintura sobre seda.
Rollo central 210,8 cm x 210,6 cm.

LA CULTURA CLÁSICA

El período Tempyo, bajo el reinado del Emperador Shomu comenzó en 710 con el establecimiento de la sede del gobierno en la ciudad de Nara y finalizó en el 794 cuando la capital fue trasladada a Kioto. El progreso de la nación fue comparable a la prosperidad y avanzado nivel de cultura de las naciones coreana y china que influenciaban a Japón. Se construyeron magníficos templos y edificios religiosos en

la nueva capital, Nara y se decretó la construcción de templos por todas las provincias del país. Se ordena la construcción del colosal templo Todaiji para albergar al gigantesco Daibutsu (Gran estatua de Buda). Este arte marca la cima del arte budista en Japón y es una muestra de los profundos sentimientos religiosos, determinantes de esa cultura.

A pesar de la fuerte influencia china, el arte japonés pudo conservar los fundamentos de su cultura en la que prevalecen el sentido de la armonía y la sencillez en su criterio estético y su carácter sereno y profundamente espiritual equilibrando la excesiva decoración del arte Tang. Actualmente se conservan numerosos objetos de uso cotidiano del Emperador Shomu, en el Depósito del Tesoro Imperial de la antigua capital, Nara. En ellos se revela el gusto de los dirigentes japoneses por la cultura china y el alto grado de refinamiento alcanzado por los artistas y artesanos japoneses, así como el nivel cultural de la aristocracia de esa época.

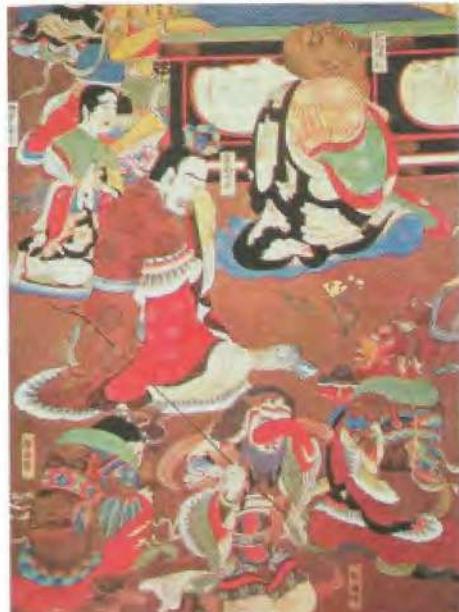
EL PERÍODO HEIAN

Este período se extendió por cuatro siglos a partir del establecimiento de la capital en Kioto en el año 794 hasta 1185. Este fue un período de asimilación y japonización de la cultura china importada. Por otra parte, el gobierno central empieza a perder paulatinamente su poder al mismo tiempo que empieza a tomar forma una dictadura aristocrática que, poco a poco empieza a privatizar la propiedad, antes pública, con el empobrecimiento del campesinado que pasa a ser arrendatario de la tierra que trabaja.

La aristocracia es también la que impondrá su influencia en la cultura. Hace su aparición, desde China, el budismo esotérico que tendrá abierta aceptación en la nobleza. Su doctrina y su culto permitían un perfecto equilibrio entre la satisfacción espiritual y la complacencia en los placeres mundanos. Como consecuencia del éxito de la doctrina el arte budista también comienza a estar dominado por el budismo esotérico. En la historia del arte, a este período se le conoce como Período Jogan, notable por sus pinturas religiosas llamadas Mandala, diagramas pictóricos que servían fundamentalmente para comunicar los preceptos de la religión y por las efigies de dioses que se utilizaban en rituales exorcistas. Estas efigies se caracterizan por su precisión y técnica para producir un efecto de volumen sólo con el empleo de líneas. Pueden considerarse obras maestras del "arte lineal". Las esculturas se hacían en madera de un sólo bloque. Un ejemplo sobresaliente de esta escultura es el Yakushi Nyorai del templo Jingoyi y el Nyoirin en el templo Kanshinji.

El Período Heian alcanzó su madurez en el siglo X y la cultura japonesa ya alcanzó en esta época un carácter más genuinamente japonés.

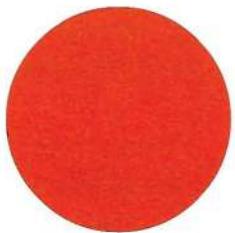
▲ El Nirvana.
1084.
Rollo vertical,
pintado sobre
seda, detalle.
Conjunto
267,5 x 271,2
cms.
Kongobu-ji,
Koya. Nara.



Dos factores claves de este desarrollo fueron, sin duda, la sus pensión del intercambio oficial con el continente (China y Corea), a finales del siglo IX y el desarrollo del silabario Kana. La familia Fujiwara, la más poderosa de la aristocracia reinante, ejercía una verdadera dictadura acaparando las principales funciones del estado. En general, el ocio de la clase adinerada reinante produjo la posibilidad del despertar de una cultura verdaderamente japonesa, libre de la influencia del continente, lo que le daría su sensualidad y gracia singular. Fue la literatura el arte que primero floreció, ayudado por el invento del silabario Kana, lo que permitió la expresión más exacta del pensamiento nativo, lo que en el pasado fue imposible realizar a través de la escritura china. La forma poética clásica japonesa fue el Waka ; pasó a ser el medio de expresión más apropiado para la sensibilidad aristocrática. Algunos ejemplos de obras literarias son El Genji Monogatari (Los cuentos de Genji) escrito hacia el año 1000, cuya autora, la dama Murasaki representa una posición profundamente religiosa basada en el conocimiento de lo transitorio de la vida. Esta es una clásica obra maestra de la prosa japonesa y la más antigua obra narrativa de su literatura. La arquitectura de esta época también recibe un impulso característico en el que cobran importancia los espacios y el aspecto natural y armonioso. Cobra gran importancia el jardín que se arregla para imitar escenarios naturales. La pintura representará los paisajes japoneses en las diversas estaciones. Nace el Yamato-e, un estilo puramente japonés, sin influencias externas. Ejemplos de arquitectura de la época son : El Palacio Imperial de Kioto y la Galería Fénix del templo Byodo-in y los jardines que aún se conservan, los del Sento Gosho en Kioto y del templo Motsuji en Iwate.

A comienzos del período Heian hizo su aparición una nueva aristocracia militar que se fijó como fines reprimir cualquier tipo de rebelión y someter a las poblaciones autóctonas. Esta clase se encontraba separada de los aristócratas de la capital, aunque no era autónoma del gobierno central. En el siglo XII, dos de estas familias se disputaron el poder: la Taira y la Minamoto. Los primeros victoriosos fueron los Taira, aunque por corto tiempo. Finalmente los Minamoto vencían a los Taira en el 1185, sumando las propiedades de los vencidos a sus ya vastas propiedades privadas, dando origen a un enorme complejo territorial, al margen del control imperial. Minamoto Yoritomo situó su cuartel general en Kamakura, no lejos del moderno Tokyo. Más adelante, en 1192, reforzó el control sobre las provincias al obtener del emperador el título de **Shogun**, que se podría traducir con el nombre de "generalísimo", lo que suponía la obtención del mando militar en nombre del poder central en áreas periféricas, demasiado distantes para que ese poder central pudiera dejar sentir su influencia.

El sistema de gobierno y de distribución de la tierra del gobierno de Kamakura (1185-1333) alcanzó un grado de complejidad que nunca había tenido Japón y que tampoco alcanzaría después. El territorio quedó fragmentado en numerosas unidades administrativas, algunas de ellas sujetas al gobierno imperial, pero, la gran mayoría regidas por el shogunado de los Kamakura. El shogunado se encargó de la pacificación de todo el país a través de un administrador provincial que recibía el nombre de "condestable".



El gobierno imperial continuó en Tokyo e incluso siguió ejerciendo una autoridad legal (incluido el derecho a legitimar el gobierno de los Kamakura), pero, en realidad, sus actividades fueron disminuyendo progresivamente.

Cuando el año 1333 una coalición de fuerzas provinciales acababa con el shogunado Kamakura, las tendencias descentralizadoras de la sociedad japonesa demostraban una vez más ser más poderosas que las fuerzas unificadoras.

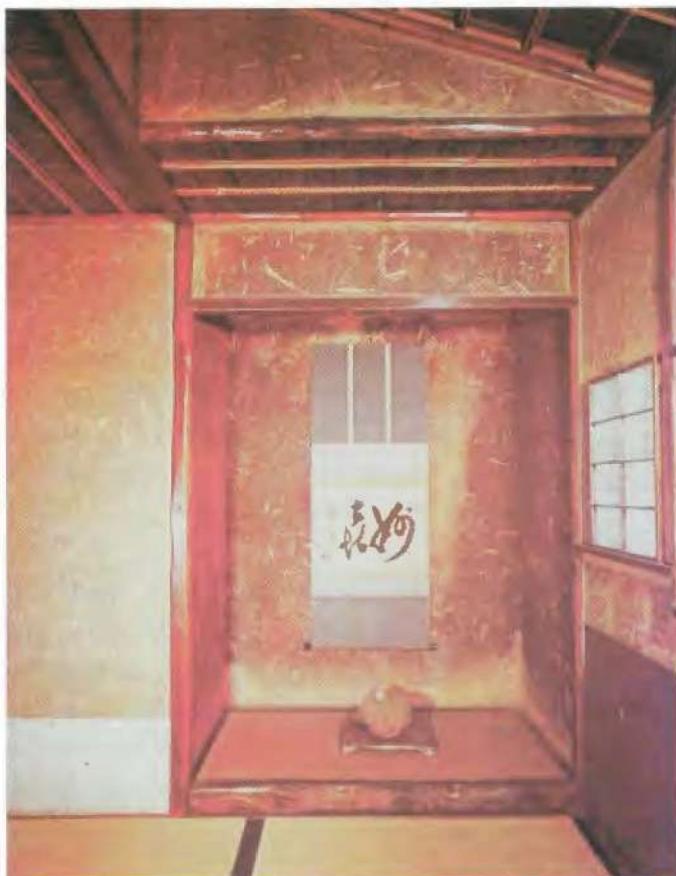
Otra familia de militares, los Ashikaga, asume el poder sosteniendo el título de shogun desde 1338 a 1573.

Los shogunes Ashikaga renovaron el interés por las relaciones comerciales con China que habían decaído desde el comienzo del período Heian. La enorme fragmentación de la propiedad de la tierra fue simplificándose paulatinamente a medida que algunos soldados iban alcanzando éxitos y estableciendo su dominio sobre territorios relativamente extensos. A estos gobernadores locales se les conocía con el nombre de *daimyos* (señores feudales), y a sus subordinados militares como *samurais* (palabra que originalmente significaba «servidor»).

BUDISMO ZEN

La secta Zen, introducida desde China hacia 1200, rechazaba el ritualismo e intelectualismo de las sectas más antiguas y sostenía que un programa disciplinado de introspección y meditación era la vía más indicada para conseguir la iluminación. Los grandes monasterios de Kyoto jugaron un papel importantísimo en la vida económica y cultural del período Ashikaga, convirtiéndose en centros del comercio privado extranjero y en transmisores de una renovada oleada de influencia de las enseñanzas y las artes chinas. Los sacerdotes y las instituciones Zen fueron un instrumento del desarrollo y perfeccionamiento de la pintura monocroma, el culto de la ceremonia del té, la jardinería e incluso artes marciales como la esgrima y el judo. Una estética inspirada en la religión Zen ayudó a perfilar el drama clásico (Noh). Incluso la filosofía neoconfuciana de los Sung, de importancia gigantesca para el pensamiento y la educación del Japón posterior, fue en un principio introducida en las islas japonesas por maestros de los grandes monasterios Zen.

▲ Interior de la sala ceremonia del té, Tai-an. La quietud y la ausencia de ornamentación se encuentran entre los elementos esenciales de la ceremonia del té. Aunque sencilla en apariencia, esta habitación de la ceremonia del té está diseñada poniendo el máximo cuidado a todos sus detalles.



EDAD PRE-MODERNA

(1467-1615)

(PERÍODO DE LOS REINOS COMBATIENTES)

En la historia del arte se le conoce a éste, como el período MOMOYAMA y el período EDO.



Los historiadores japoneses llaman a las postrimerías del siglo XV y principios del XVI el «período de los reinos combatientes», la época de la historia del país que más cerca estuvo de una disgregación completa.

Los shogunes de la familia Ashikaga seguían reinando en Kyoto, pero carecían de poder fuera de su pequeño dominio. La corte imperial, impotente como antes, no tenía medios ni siquiera para mantener su ceremonial con el estilo de tiempos anteriores. Las únicas unidades políticas verdaderamente eficaces eran los dominios de daimyos provinciales virtualmente autónomos. Aunque el número total de estos en un momento dado podía cifrarse en varios centenares, nunca hubo más de veinte o treinta que poseyera dominios grandes y a lo sumo abarcaban unas pocas provincias. La guerra entre ellos era tan frecuente que prácticamente no hubo ninguna época durante la cual todo el país estuviera en paz.

Tres militares consiguieron llevar a cabo la reunificación entre 1568 y 1615. Oda Nobunaga, su lugarteniente Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu, miembro de una familia daimyo de poca importancia que se convirtió en una figura de relieve nacional como vasallo de Nobunaga y posteriormente como aliado de Hideyoshi. Como sucesor de Hideyoshi, su mayor logro consistió en dar legitimidad y continuidad al nuevo gobierno nacional, para lo cual hizo que el emperador le confiriese el título hereditario de **Shogun**.

LA CULTURA DE LA CIUDAD-CASTILLO Y LOS CASTILLOS

Al establecer un feudo, un daimyo construía un castillo semipermanente en el centro de su feudo, en terreno llano, donde el tráfico era más fácil y edificaba una ciudad a su alrededor. Un castillo era una instalación militar natural, pero durante las largas guerras civiles y con la introducción de las armas de fuego, los señores feudales ampliaron la envergadura de estas construcciones y fortalecieron su carácter militar. Estas construcciones eran también una muestra del poder del señor feudal, evidenciado por el tamaño de las torres y por su condición de ser un centro de creación en artes plásticas tales como arquitectura, escultura, artes industriales, pintura y jardinería, como un medio para aportar al embellecimiento del conjunto. Como resultado de la importancia dada a esta actividad, a menudo el castillo perdía su carácter militar en favor de otro más político y espiritual.

Ejemplo: Castillo de Azuchi, Castillo de Osaka, Castillo de Himeji.

El primer contacto del Japón con los europeos había tenido lugar en 1542, año en que una expedición de mercaderes portugueses visitó sus costas. Durante unos años les siguieron comerciantes y misioneros procedentes de otros países católicos. De los occidentales aprendieron los japoneses el manejo de las armas de fuego y otras técnicas militares que contribuyeron a la reunificación. Sin embargo, el aspecto más importante de la cultura occidental que se introdujo en el Japón fue sin duda la religión cristiana. A finales del siglo XVI el número de cristianos japoneses era de unos 150.000. Regiones enteras del Japón occidental se convirtieron al cristianismo pero el temor de que los europeos utilizaran esta religión para una conquista política, como sabían había sucedido en Filipinas, produjo el rechazo y la persecución del cristianismo y a los cristianos japoneses desde 1597.

En 1638 la rebelión de la comunidad católica de Shimabara, en Kyushu, significó el final del cristianismo en el Japón, así como del comercio sin restricciones con los países europeos. El resultado fue una política de aislamiento radical (se prohibió a los japoneses viajar al extranjero y a los extranjeros visitar el Japón) que duró de 1640 a 1853.

El sistema político y social Tokugawa duró más de dos siglos. El objetivo de sus mandatarios era asegurar la paz y la perpetuación del poder de la familia Tokugawa, lo que consiguieron ampliamente. Desde el punto de vista político, la piedra angular del sistema era el equilibrio entre las autoridades centrales y las periféricas, característica que los historiadores llaman «feudalismo centralizado».

Shogun, monarca hereditario cuyo título era militar pero que se parecía más a un rey civil burócrata. A través de su gobierno el shogun cumplía dos funciones: controlaba directamente sus propias y extensas tierras (que comprendían alrededor de una cuarta parte de la tierra cultivable del país). La jurisdicción del shogun sobre estas tierras y sus señores, los daimyos, no incluía el gobierno interior ni los impuestos, pero sí regulaba estrictamente sus relaciones exteriores impidiendo las alianzas y las guerras entre ellas o con el mundo externo. El shogun exigía de los daimyos ciertos derechos, como la construcción de carreteras y la ayuda en la edificación de castillos.

Los shoguns, los daimyos (señores feudales) y los samurais formaban una clase dirigente separada de la gente común por pautas estrictas de comportamiento y rango. Los samurais llevaban espada como distintivo de su casta, pero con la llegada de la paz cambió el carácter puramente militar de la casta. Siguieron siendo una aristocracia pagada y privilegiada y continuaron desempeñando funciones administrativas y judiciales. Fueron siempre el grupo más educado de la sociedad (junto con el clero budista) y ejercían las profesiones cultas: la medicina, la enseñanza y el estudio.

Durante el período de Tokugawa, es preciso mencionar al emperador y su corte de Kyoto, totalmente aislados de la política y de los asuntos políticos de cualquier índole. Aunque la institución imperial reapareció en la política hacia las postrimerías del período, su importancia hasta entonces fue exclusivamente la de antiguo centro de la religión nacional y símbolo de la unidad del país y de la legitimidad del gobierno.



▲ Ogata Korin. Siglo XVII:
El ciruelo blanco blanco y el ciruelo rojo,
detalle.
Bombo en papel pintado con oro y colores,
156,2 x 172,6 cms.
Atami. Museo.

La paz y la prosperidad produjeron un renacimiento cultural que alcanzó su mayor brillantez en el período Genroku (1688-1704). Los haiku (poemas de diecisiete sílabas) de Basho, el teatro de marionetas de Chikamatsu, las novelas de Saikaku y los grabados de Moronobu denotan una civilización urbana de considerable refinamiento.

La educación se difundió bajo el gobierno Tokugawa. En el siglo XVII la clase samurai pasó del *status* de soldadesca ruda y espartana al de élite cultural, principalmente a través de las academias de filiación neoconfuciana financiadas por los feudos. La educación llegó entonces en pequeñas dosis a las clases bajas, sobre todo a los varones que habitaban en las ciudades, pero en el siglo XIX incluso llegaba cada vez más a los campesinos y a las mujeres. En lo que se refiere a la alfabetización, es posible que al finalizar el período el Japón hubiese alcanzado ya un nivel tan alto como el de los países más avanzados de la Europa occidental.

En 1853, Occidente irrumpió sorpresivamente a través de la imposición de los Estados Unidos para que Japón se abriera comercial y políticamente al exterior.

A los pocos meses de las propuestas iniciales el Japón se encontró ante un concierto de potencias (incluyendo a: Gran Bretaña, Francia y Rusia) que pedían relaciones diplomáticas y comerciales. Entre 1854 y 1867 el Japón, obligado bajo la amenaza de los cañones, aceptó tratados desiguales con todas las potencias europeas en virtud de los cuales los súbditos de las mismas gozarían de extraterritorialidad.

La conformidad del gobierno con esta humillación nacional despertó una feroz oposición contra el shogunado. Algunos cortesanos imperiales ingresaron en las filas de los disidentes y la misma corte de Kyoto fue una base desde la que atacaron al shogunado que fue derrocado en 1868, dando paso a la época conocida como Restauración Meiji o época Moderna.

KABUKI

«El prototipo del Kabuki era una modalidad de danza en la cual aparecían mujeres vistiendo trajes insólitos. Nacida en Kyoto a principios del Período Edo, la danza fue llamada Kabuki Odori y se caracterizaba por su estilo libre, su innovación y su sensualidad. Estos primitivos bailes se transformaron en obras de teatro con una estructura dramática concreta. Finalmente, las mujeres fueron suprimidas de los escenarios por temor a posibles desórdenes civiles que pudieran provocar los hombres que rivalizaban por conseguir los favores de aquéllas, y los hombres mayores se transformaron en intérpretes serios de lo que se dio en llamar Kabuki. Las obras de teatro trataban de historia, leyendas y vida contemporánea, y predominaban los temas de humanidad, lealtad y amor. Hacia mediados del Período Edo, surgieron numerosas obras de calidad gracias a las cuales el Kabuki llegó a ser el drama tradicional del Japón.»

El escenario Kabuki heredó la forma del escenario Noh (El Noh es una danza dramática con sus más remotos orígenes en el Período Heian) que en sus principios el auditorio presenciaba sentado en el suelo, al aire libre. Más adelante, sin embargo, hicieron su aparición los teatros Kabuki de dos plantas con tejados, y el escenario desarrolló su propia forma, equipado con una estrecha prolongación del escenario en el auditorio, conocida como «hanamichi» (camino florido) y un telón. En la segunda mitad del Siglo XVIII se ideó una elaborada tramoya incluyendo partes giratorias y elevadoras. El programa para la representación de un día adquirió una forma definida en la que se incluían: una obra histórica, una obra de la vida y la manera de ser contemporáneas, y una obra adicional de baile.»

Se desarrolló hacia finales del siglo XIV, utilizando una música propia conocida como Nohgaku y la danza Shimai. El Noh es un drama altamente estilizado y simbólico que es representado normalmente por pocos actores y músicos. El protagonista suele llevar una máscara que representa su papel.

Instrumentos utilizados en Teatro Noh: La parte instrumental de este tipo de drama se conoce como Hayashi. Consiste en una flauta de bambú o Nohkan y tres tambores (Ko-Tsuzumi, O-tsuzumi y Taiko).

BUNRAKU

Teatro de marionetas que se desarrolló a finales del siglo XVI, aunque este nombre comenzó a utilizarse en el siglo XIX, por el nombre del dramaturgo Uemura Bunrakuken. Este arte es interpretado sólo por hombres, al igual que el Noh.

ARTE EN EL PERÍODO DE MADUREZ CULTURAL

A medida que la sensibilidad artística se extendía entre las masas, los artistas del Período Edo disfrutaban de una prosperidad sin precedentes.

La Escuela Kano se había establecido en un ambiente de bienestar, convirtiéndose en escuela oficial patrocinada por el gobierno, y como resultado, su arte se hizo banal. Los artistas que no estaban al servicio del gobierno reaccionaron contra el dominio de la Escuela Kano, y crearon muchos grupos nuevos, tales como las escuelas Sosatsu-Korin y Maruyama-Shijo, Bunjin-ga, Nuevo Yamato-e, Ukiyo-e y el estilo occidental.

La Escuela Sosatsu Korin trató de reencarnar la tradición del Yamato-e, dándole una nueva faceta decorativa. Los biombos plegables de Sotatsu Tawaraya representando el «Cuento de Genji», «Danza Bugaku» y «Dios del Viento y Dios del Trueno», así como los de Korin Ogata «Iris» y «Flores Rojas y, Blancas de Ciruelo», son una muestra del fresco estilo de esta escuela.

El Bunjin-ga, que tornó como modelo la escuela meridional de la pintura china de las dinastías Ming y Ching, fue notable por su individualidad y su falta de espíritu mundano. Los maestros de este tipo de pintura fueron, entre otros, Taiga Ikeno, Yosa-no-Buson, Gyikudo Uragami, Mokubei Aoki, Chikuden Tanomura, Buncho Tani y Kazan Watanabe.

Okyo Maruyama y Goshun Matsumura pusieron énfasis en las imágenes realistas de la naturaleza. En cuanto a la técnica, perseguían exactamente lo contrario de la Escuela Kano, y produjeron un estilo ligero y fácil.

El Período Edo es, desde luego, significativo por el hecho de que en esta nueva etapa tuvo lugar el primer contacto con el arte occidental. A finales del Siglo XVIII y principios del XIX, Kokan Shiba, obuvo libros sobre pintura al óleo y aguafuerte en Nagasaki, ampliando de este modo el panorama del arte japonés. Shiba realizó trabajos en ilustración médica, astronomía y geografía. Al mismo tiempo introdujo notables innovaciones en la pintura de paisaje tridimensional utilizando la perspectiva y el sombreado al estilo occidental.

Renacimiento clásico

maki-e (Laca oro)

Paralelamente al desarrollo de la cultura de masas sentimental y popular, se realizaron esfuerzos para elevar el nivel de las artes clásicas, tradicionales y decorativas. Al aumentar el nivel de vida también creció la demanda de una gran variedad de artesanía industrial. En una época en que la maquinaria estaba todavía en una fase primitiva, los artesanos diestros en trabajos minuciosos eran requeridos incluso para la producción de artículos tales como objetos de laca, cerámica y porcelana, así como artículos tejidos. Esta necesidad llevó al desarrollo de las artes manuales tradicionales. La figura central en el campo de la artesanía fué Koetsu Honami (1558-1637). Desde muy temprano mostró aptitudes extraordinarias en las artes visuales, caligrafía, lacado en oro y cerámica.



▲ Sotatsu. Siglo XVII.
La visita de Genji, detalle.
Biombo en papel pintado con oro y colores.
151,7 x 354 cm.
Tokio, Fundación Seikado.



▲ Cerámicas contemporáneas que recuperan los procesos de manufactura que desarrollaron los artesanos japoneses en siglos pasados.

Su meta era integrar todas las artes decorativas en una. Un grupo de artesanos dirigidos por Koetsu estableció sus talleres en una montaña al noroeste de Kyoto, Takagamine. Aquí edificaron un pueblo de artesanos, creando de ese modo un grupo unido por su vocación artística. Koetsu fue realmente el primer artista japonés que marcó la diferencia entre un artista decorativo y un artesano profesional. Los ideales de Koetsu pueden apreciarse en sus objetos de laca. La historia del lacado en oro es muy antigua, remontándose hasta el Período Nara. Lleva implícita la

técnica más desarrollada de toda la obra de lacado japonesa. Los nobles de la etapa Heian encargaban lacado en oro incluso para los muebles de sus habitaciones y la decoración del interior de los templos. Desde ese período se han ido produciendo obras excelentes con el empleo de esta técnica, pero en lo que se refiere al diseño, la caja lacada en oro «Puente de Barcas», audaz y refinada, de Koetsu, y la caja lacada en oro «Puente de las Ocho Tablas», de Korin Ogata, del mismo estilo, son las más nobles y pertenecen a la categoría de las mejores.

Cerámica

El arte de la cerámica, que floreció en el Período Momoyama gracias a la popularidad de la ceremonia del té, siguió desarrollándose aún después del final de esa era. A comienzos del Período Edo (en 1616), se descubrió una mina de caolín en Arita, en la actual prefectura de Saga, y se produjeron las primeras obras japonesas de porcelana. Fue después de que Kakiemon Sakaida creara la primera pieza de porcelana decorada con esmalte, a finales del Período Kanei (1624-1644), que los hornos de porcelana de la región de Hizen hicieron rápidos progresos. Como la porcelana de Hizen se transportaba desde el puerto de Imari a otras ciudades del Japón, también se les llamó artículos de Imari. La técnica aplicada aquí se transmitió a otras zonas y dio origen a la loza Kokutani.

En Kyoto, Ninsei Noimura añadió sus propias ideas creadoras a la técnica de fundición de oro y plata en superficies de cerámica y empezó a producir hermosas cerámicas esmaltadas en color, que sirvieron de base para el desarrollo y la

popularidad de la loza Kyo. Un discípulo de Ninsei, Kenzan Ogata, perfeccionó aún más la técnica y contribuyó a acrecentar el renombre de la loza Kyo. Por esta misma época, comenzó a producirse también la loza Nabeshima, con técnicas y gusto genuinamente japoneses.

El ukiyo-e

Ukiyo-e significa la vida y costumbres de la gente de hoy. El Ukiyo-e es el estilo de pintura creado por Moronobu Hishikawa alrededor del año 1681. Moronobu, que vivía entre la gente del pueblo y que sentía como él, consiguió enaltecer el valor estético de esta pintura costumbrista hasta merecer la calificación de verdadero arte popular.

La característica del Ukiyo-e, sin embargo, residía en que sus obras se vendían baratas bajo la forma de impresiones en bloque de madera producidas en serie (xilografía) y que se podían adquirir fácilmente.

▲ Ishikawa Toyonobu,
Nakamura Kiyosaburō III y Onoe Kikugorō
como músicos ambulantes, 1749-1752.



Se añadía una inteligente composición y refinamiento para mayor efecto. Al principio, solamente aparecieron en el mercado grabados simples en negro, monocromos, pero pronto surgieron «grabados en rojo», que utilizaban este color como tono principal, al cual se añadía el amarillo y el verde, y se abrió un nuevo campo en la historia de la pintura japonesa.

La venta de grabados Ukiyo-e en grandes cantidades fue un fenómeno paralelo a la expansión de obras literarias en forma de libros impresos llamados *Ukiyo-zoshi*. Los temas de los Ukiyo-e eran los familiares y populares para las masas: las zonas de diversión, los teatros y la lucha sumo.

La Escuela Torii, que incluía los artistas Kiyomoto y Kiyonobu Torü, desempeñó un papel importante en el desarrollo de la rama del Ukiyo-e llamada *Yakusha-e* (retratos de actores), y de ese modo también contribuyó al desarrollo del Kabuki en el Período Edo. También debe señalarse que la figura dominante en el Ukiyo-e cuando comenzó a adquirir más independencia como tipo de arte pictórico de la pintura costumbrista fue Masanobu Okumura.

A medida que pasaba el tiempo, las técnicas de grabados en plancha de madera se volvieron cada vez más complejas culminando en el grabado de Ukiyo-e a todo color conocido como *Nishiki-e*.

Aparecieron maestros en el retrato de mujeres hermosas tales como Harunobu Suzuki, Kiyonaga Torii y Utamaro Kitagawa. Pintaban mujeres japonesas extremadamente elegantes y hermosas, pero a sus obras les faltaba individualidad, necesitaban energía y a menudo sugerían una sociedad de-

cadente. Entre estas obras, las que representaban actores de Kabuki de Toshusai Sharaku conseguían en un grado más alto captar el carácter individual, pero al parecer sus obras no fueron bien apreciadas en su época.

En el momento en que los temas de retrato y de pintura costumbrista parecían haber agotado sus posibilidades, cobraronuge los grabados de paisajes Ukiyo-e. Las *Treinta y Seis Vistas del Monte Fuji*, de Katsushika Hokusai, las *Cincuenta y Tres Estaciones en el Tokaido*, de Ando Hiroshige y otras excelentes obras. Estos grabados Ukiyo-e también influenciaron mucho a los artistas impresionistas de Occidente.



▲ Utagawa Toyokuni.
Actor en el escenario: Koraiya, 1795.

EDAD MODERNA

FIN DEL FEUDALISMO Y MODERNIZACIÓN

La Restauración Meiji de 1868 marcó la fase de la modernización japonesa. Durante este período, el Japón dio fin a su aislamiento y a la existencia feudal, y surgió para abrirse camino en el mundo internacional como nación moderna. En lo que a historia cultural se refiere, fue una época en que el Japón empezó a absorber las modernas culturas de Europa y América, fenómeno que no ha cesado desde entonces, en un proceso de mutua influencia.

La apertura a occidente no se limitó a los asuntos militares, sino que incluyó el estudio de los sistemas económicos, judiciales y políticos. Fue en esta coyuntura que el capitalismo japonés empezó a desarrollarse. El nuevo gobierno adoptó medidas completas y deliberadas de «ilustración cultural», que incluían la abolición completa de las rígidas distinciones de clases. El gobierno también tomó la iniciativa de adoptar un sistema constitucional, promulgando la Constitución Imperial de Meiji en 1889, e implantando un sistema de monarquía constitucional.

ENCUENTRO DE LAS CULTURAS TRADICIONAL Y OCCIDENTAL

Uno de los primeros pasos emprendidos por el gobierno Meiji tras su comienzo fue la adopción de una política de «civilización e ilustración», incluyendo el esfuerzo para introducir tecnología extranjera. Esto necesitaba una organización social y una conciencia capaces de absorberla. Así pues, el gobierno Meiji, instrumentó reformas con las que se abolió el sistema vigente y se instituyó un sistema de prefecturas en 1871. Además, aunque Japón ya se preciaba de poseer el mayor índice mundial de asistencia escolar conseguido a través de su sistema de escuela primaria privada en el Período Tokugawa, el nuevo gobierno instituyó en 1872 un sistema de educación primaria general. Este sistema subrayaba la importancia de la capacitación para «leer, escribir y aritmética (el ábaco)», intentando de ese modo proporcionar una educación popular adecuada a la sociedad moderna. La educación superior también registró un avance gracias a la contratación de numerosos occidentales, con salarios extraordinariamente altos, para que sirvieran de profesores y de consultores. Esta medida fue paralela al incremento del número de japoneses que fueron a estudiar a países occidentales.

No eran solamente unas cuantas personas de la élite los que pudieron estudiar la cultura occidental, sino que mediante traducciones el número de personas capaces de beneficiarse se multiplicó varias veces.

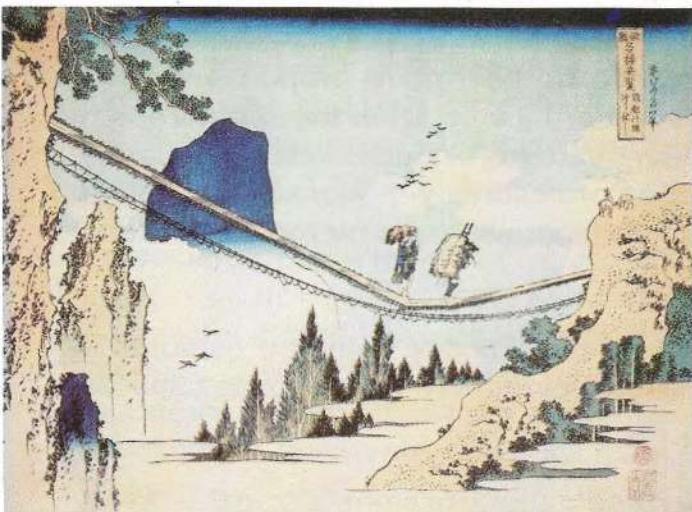
Este período se califica a veces como una «era de cultura occidentalizada». No se puede negar que la cultura occidental estaba extendiéndose profundamente e



influenciando la vida del pueblo. Sin embargo, lo que ocurría más frecuentemente era un encuentro entre las dos culturas, dando por resultado un estímulo mutuo, o, a menudo en las artes, una coexistencia de formas altamente deseable. Las formas poéticas tradicionales waka y haiku, por ejemplo, estaban en decadencia, pero experimentaron una completa transformación a mediados del Período Meiji, a través de un movimiento de reforma dirigido por Akiko Yosano y Shiki Masaoka. De este modo ambas formas llegaron a ocupar puestos importantes en la literatura, junto con el *Shintaishii* (poesía de nuevo estilo) que los poetas japoneses habían aprendido de la literatura occidental.

En lo que respecta a las artes visuales, la situación era al principio deprimente. Inmediatamente después de la Restauración Meiji, dominaban el cambio social radical y el utilitarismo, llevando a la tendencia de tomar a la ligera el arte tradicional. Fue la llegada a Japón del inglés Charles Wirgman y de dos italianos, Antonio Fontanesi y Vincenzo Ragusa, los que introdujeron modernas técnicas europeas de pintura y de escul-

▲ KATSUSHIKA HOKUSAI.
Puentes famosos en diversas provincias:
El puente colgante entre las provincias
de Iida y Etchu, 1834-1835.



tura. Esto dio lugar a un nuevo tipo de pintura japonesa. Surgieron muchos excelentes pintores modernos de estilo occidental, entre ellos, Yuichi Takahashi, Seiki Kuroda, Takeji Fujishima y Shigeru Aoki.

El americano Ernest Fenollosa recalcó la importancia del valor inherente del arte clásico japonés. Se puso en marcha el movimiento de Tenshin Okakura para restablecer el arte japonés en su lugar merecido. En 1888 fue fundada la Escuela de Arte de Tokio (Tokyo Bijutsu Gakko), estableciendo una nueva base del estilo japonés de pintura. Fueron activos en ese período Hogai Kano, Gaho Hashimoto, Taikan Yokoyama, Shunso Hishida y otros, todos ellos dedicados a la pintura de estilo japonés.

Pese al intercambio técnico que tuvo lugar entre la pintura japonesa y la de estilo occidental, o a los intentos de combinar los instrumentos japoneses y occidentales en el campo de la música, las diferencias esenciales prevalecen y seguirán prevaleciendo, entre estas dos formas de expresión de las respectivas culturas.

En el campo de la ciencia y la tecnología, Japón no poseía una tradición para competir con la de Occidente, pero en el terreno del arte, Japón sí tenía una tradición rica y madura que estaba destinada a sobrevivir y a seguir desarrollándose con la asimilación del arte occidental. Incluso en las áreas del arte como el Kabuki o la música de estilo japonés, que ofrecían de por sí pocas posibilidades de desarrollo, se realizan exitosos esfuerzos para conservar la tradición del pasado. La historia de la cultura japonesa se caracteriza por la audaz aceptación y asimilación de las influencias extranjeras. Pero estas están siempre condicionadas por la naturaleza del espíritu japonés.

La ceremonia del té



El té fue introducido en el Japón por monjes budistas, durante el Período Kamakura, como bebida medicinal. La ceremonia del té que se desarrolla alrededor de esta bebida es exclusiva del Japón. Fue ideada por Juko Murata, que sirvió al Shogun Yoshimasa Ashikaga (muerto en 1490). Juko era un creyente que abogaba por llevar la vida de un recluido en armonía con la naturaleza y los fenómenos naturales. Durante el Período Muromachi, los señores guerreros y los ricos mercaderes, cuando se reunían para entablar discusiones políticas o

comerciales, a menudo aprovechaban la ocasión para servir té. Era considerado un placer refinado el sentarse ociosamente en una tranquila sala de té, alejado de las preocupaciones de la vida del exterior, y escuchar el sonido del agua hirviendo en el hogar. Fue Sen-no-Rikyú, ciudadano de Sakai y discípulo de Joko Takeno, quien elevó el acto de beber té a la categoría de arte.

Los magníficos palacios resplandecientes de oro y el decorado de la sala de té, que sugería una humilde casa de campo con el tejado cubierto de paja, eran dos caras de una misma moneda. Los señores guerreros y los ricos mercaderes desplegaban magnificencia y esplendor en el exterior pero en el fondo de sus corazones deseaban vivir en un ambiente de calma y de meditación. Si puede afirmarse que el alma de la ceremonia del té reside en «un momento de descanso arrebatado a la presión del trabajo», o en la armonía de fuerzas centrífugas y centrípetas, la sala de té era, por consiguiente, un lugar de paz, confianza y donde reinaba la amistad. Una sala de té diseñada por Sen-no-Rikyú podría parecer a primera vista muy simple incluso demasiado pequeña, pero lo cierto es que estaba diseñada con la más cuidadosa y profunda deliberación, incluso en el detalle más mínimo. Tenía puertas correderas cubiertas con papel japonés translúcido, blanco como la nieve. Los pilares eran en su mayor parte de madera que todavía conservaba su corteza natural. El techo estaba hecho de bambú o de junco, y la estructura desnuda de las paredes era altamente apreciada. Con el fin de crear el efecto de una cabaña de ermitaño en la sala de té, se había suprimido toda ornamentación externa y toda decoración. Para



dar una sensación de wabi (gusto total) y de shibumi (sobriedad), se colocaban setos, escalones de piedra, una palangana para lavar las manos y linternas de piedra a lo largo de estrechas sendas que llevaban a la sala. Se tenía que preparar el espíritu para entrar en la sala de té, caminando por ese paso lineal. La habitación en sí era un espacio donde el espíritu tenía que llenarse. El Taian en el Myokian de Yamazaki es un buen ejemplo del ideal de Rikyú.

La cerámica se fabricó en varias localidades, principalmente en la zona de Seto. La loza de Seto era un resultado de la fuerte influencia de la porcelana de la dinastía Sung. Impulsada por la popularidad de la ceremonia del té, se inició la producción de utensilios de té en grandes cantidades, especialmente en el distrito de Mino. Los tipos representativos son Seto guro (o negro de Seto) Shino, Kiseto (o Seto amarillo) y loza Oribe. Sus diseños y formas son magníficamente sofisticados y variados; y el avance técnico que representaban era extraordinario. Fue en Kyoto, bajo la dirección de Sen-no-Rikyú, que Chojiro desarrolló un nuevo arte de producción de cerámica. Desarrolló un cuenco de té original japonés, el Rakuzawati, cuya forma es totalmente diferente de los tradicionales cuencos chinos (Tenmoku chawan) y los cuencos coreanos (Korai chawan).

EL ARTE JAPONÉS Y SU RELACIÓN CON EL IMPRESIONISMO

A través de una exposición en París, el arte del Ukiyo-e se conoció en Francia en el año 1867. El movimiento impresionista supo extraer de estos grabados las fórmulas que terminaron convirtiéndose en audacias que los pintores de ese entonces creyeron necesarias. Edgar Degas recibió de Hokusai sus líneas oblicuas contrapuestas, sus composiciones diagonales y sus primeros planos. Por su parte, Claude Monet no habría partido por la mitad tantas barcas ni llevado tan lejos su evocación del "día sin sombra", sin los estímulos del Ukiyo-e.

Según los sabios del Yamato, el espíritu Zen sopla donde quiere pero se recrea mejor que en ningún sitio, en esos lugares donde el hombre, como si hubiese explorado los secretos designios de la naturaleza, se impone la tarea de prolongarlos. En Francia, a finales del siglo pasado hubo una generación de pintores que se dio a la tareas de encontrar y prolongar el espíritu Zen en Occidente. También Van Gogh se acercó al ideal japonés tal como se descubría entonces: acabó por identificar los paisajes de Edo con los de Arles.

Un testimonio de puño y letra del impacto del arte japonés para los impresionistas

-Cartas de Van Gogh-

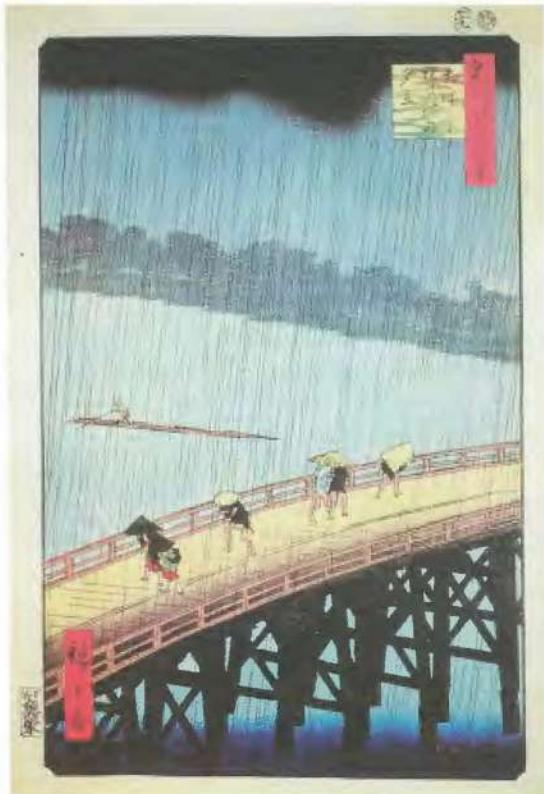
"En lo que respecta a quedarnos en el Midi, aunque sea más caro, veremos: nos gusta la pintura japonesa, hemos experimentado su influencia, todos los impresionistas tienen esto en común, ¿por qué no habríamos de ir al Japón, es decir, a lo que es el equivalente (en Francia) del Japón, el Midi? Creo que aún, después de todo, el porvenir del arte nuevo está en el Midi..."

"...El japonés dibuja de prisa, muy de prisa, como un rayo; y es porque sus nervios son más finos, su sensibilidad más sencilla..." ()*

▲ Vicent Van Gogh.
Un campo a la salida del
sol, 1889.
Carboncillo y pluma.
Staatliche Graphische
Sammlung, Munich.



▲ Utagawa Hiroshige
100 vistas de lugares famosos de Edo:
Puente Ohashi, chubasco repentino cerca de Atake, 1857



▲ Vincent Van Gogh
Japoniseria: Puente bajo la lluvia, 1887
(según una xilografía de Hiroshige)



La década de los años 50 fue la época dorada del cine japonés. La calidad artística del período se hace patente en obras como "Los siete samurais" de Akira Kurosawa, "Cuento de Toki" de Yasujiro Ozu y "Cuento de Ugetsu" de Kenji Mizoguchi, conocidos internacionalmente.

Durante la década de los 80 se organizaron varios festivales internacionales de cine en Japón, siendo el más importante el Festival Cinematográfico Internacional de Tokyo que se celebra cada dos años desde 1985.

De un arte menor a la mayor de las artes : La arquitectura

Una de las referencias importantes que debemos hacer para descubrir la cultura japonesa, es la arquitectura. Desde el remoto pasado de esta civilización, la construcción de grandes edificios estuvo marcada por la maestría en el manejo de los materiales y el respeto de la construcción, producto de la mano del hombre, con el entorno natural. La característica principal de la arquitectura japonesa es su conexión íntima con las construcciones navales y con la tecnología de la madera. Aunque también conocieron desde temprano el arte de trabajar la piedra, el origen de la arquitectura japonesa se encuentra en la construcción de navíos y, desde sus comienzos, hasta la segunda mitad del siglo XIX, los edificios se construyeron exclusivamente de madera. Por este motivo, Kawazoe Noboru llama a ésta, la "cultura de la

madera". Las maderas preferidas para la construcción fueron la familia de las coníferas, especialmente, el cedro y el ciprés.

Ya en la antigüedad se practicaba la reforestación, cosa que ayudó a conservar los recursos madereros y a fomentar esa cultura de la madera.

Otra de las características especiales de las construcciones arquitectónicas es la separación física entre el edificio y el suelo sobre el que se asienta; por eso, siempre es posible desmontar los edificios, las casas o los grandes santuarios y trasladarlos para volverlos a armar en otro sitio. Al edificio se le consideraba un objeto de uso, un "utensilio de gran tamaño" (como un barco) es decir, "mueble", a diferencia de occidente en donde se le considera "inmueble".

La arquitectura moderna japonesa tiene, entre sus principales exponentes, a Tange, Fumihiko, Arata, Kisho, Ando Tadao y otros. Estos, lejos de aferrarse rigidamente a las formas tradicionales, han creado nuevas formas de expresión, pero con un toque netamente japonés. La arquitectura japonesa tradicional es extremadamente horizontal, razón por la cual los modernos rascacielos de Tokio y Osaka pueden parecer "poco japoneses", pero, indudablemente, conservan la estructura flexible inherente a la arquitectura tradicional que jamás ha permitido que alguno de los frecuentes y fuertes terremotos de Japón, haya derrumbado una pagoda o la puerta de entrada a un templo. Esta certeza llevó a levantar la antigua prohibición de construir edificios de altura superior a unas medidas establecidas y a permitir la construcción de numerosos rascacielos.

Desde la llegada del Movimiento Modernista en arquitectura, desde Occidente, los japoneses observaron sorprendidos las muchas conexiones entre la arquitectura tradicional japonesa, como por ejemplo, su libertad espacial, y la coordinación modular de la arquitectura occidental. Su oportunidad de demostrar los importantes avances logrados la obtuvieron en los Juegos Olímpicos de Tokio, con la construcción del Gimnasio Nacional, obra de Tange. Este edificio posee un impresionante techo curvo, de típico estilo japonés, pero que, sin embargo, trasciende el espíritu local para alcanzar formas universales.

Hoy en día, Japón puede enorgullecerse de poseer una de las más importantes tradiciones arquitectónicas con la posibilidad de aportar soluciones y adaptar su estilo a cualquier realidad nacional, en cualquier lugar del mundo.



▲ Estadio Nacional. 1964. Diseño por Kenzo Tange.
Una obra monumental construida para los Juegos
Olímpicos de Tokio de 1964, empleando los últimos
avances en técnicas arquitectónicas modernas.



BIBLIOGRAFIA

Fahr - Becker, Gabriele. Grabados Japoneses. Edit. Taschen, Munich, 1994.

El Japón de Hoy, Sociedad Internacional para la Información Educativa, Inc., Editado por Japan Echo Inc., 2ºedición, 1993.

Garraty, John A. y Gay, Peter, Historia Universal, Tomos 2, 3, 5, Edit. Bruguera, Barcelona, España, 1981.

Noboru, Kawazoe , La arquitectura de Japón, serie de referencia - 7, Japan Foundation, 1973.

Taawa, Yutaka; Matsubara, Saburo; Nagahata Yasunori. Historia Cultural del Japón. De. Ministerio de Relaciones Exteriores, Japón, 1973.

Lésoualch'h, Theo. Pintura Japonesa. Colección Historia General de la Pintura, Edit. Aguilar, Paris, 1966.

Temas sobre el Japón, fascículo editado por International Society for Educational Information.

Yutaka Tazawa, Yasunori Nahagata, Historia Cultural del Japón,Ministerio de Relaciones Exteriores, Japón,2º edición, 1985

DEL GRABADO A LA ARQUITECTURA
DEL GRABADO A LA ARQUITECTURA
DEL GRABADO A LA ARQUITECTURA
DEL GRABADO A LA ARQUITECTURA

ARTE JAPONÉS



▲ 100' Vistas de lugares famosos de Edo.
Jardín de los ciruelos en Kameido.
Utagawa Hiroshige.

MUSEO DE MUSEOS COLSUBSIDIO
Calle 26 N° 25-42 ● Tel: 3431899 Exts: 668 - 669 ● Fax: 3402690
Santa Fe de Bogotá, D.C., COLOMBIA